



Holland & Co.

ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.



*Entrée de la Rivière d'Hudson.*

Entrada del rio Hudson.

Se vijilaron los movimientos de los países donde aun estaba vacilante la opinion. Para hacer frente á los gastos del ejército, se emitió papel moneda, puesto bajo la garantía de la lealtad de las colonias. Se continuaron las levas de milicias y voluntarios, y se previno la defensa de los puntos mas amenazados. La situacion del Massachusett era particularmente digna de atencion: aquí era donde se habia empeñado la guerra, donde reunia la Inglaterra todas sus fuerzas, donde iban á desarrollarse las operaciones militares: aumentóse con cinco mil hombres el cuerpo de tropas americanas encargado del bloqueo de Boston. En seguida publicó el congreso un manifiesto para proclamar de un modo solemne todo lo que habian padecido las colonias, los ataques hechos contra sus privilegios, la precision en que se les habia puesto de tomar las armas para defenderse, y la firme resolucio que habian tomado de no dejarlas hasta que hubiesen cesado los peligros de la patria. Los párrafos principales de un escrito tan notable bastan por sí solos para hacer conocer bien las disposiciones enérgicas de esta asamblea.

«Nuestros antepasados, habitantes de las islas británicas, dejaron su país nativo para buscar á este lado del mar una residencia en que pudiesen gozar de la libertad civil y religiosa: á fuerza de sus propios riesgos y sin carga alguna para el país de que se alejaban, levantaron con un trabajo incesante y un valor indómito sus establecimientos en comarcas lejanas y faltas de hospitalidad, ocupadas entónces por un gran número de naciones salvajes y belicosas. Sociedades, investidas con completo derecho de legislatura, fueron formadas y garantizadas por las cartas de la corona, y se establecieron relaciones de buena armonía entre las colonias y el reino de donde tenian su oríjen. Los mutuos beneficios de esta union escitaron la admiracion: fué reconocido que el prodijioso aumento de la riqueza, de la fuerza de la navegacion del reino provenia de esta fuente: y el

ministro que dirlijó los negocios con tanta sabiduria y felicidad en la última guerra, ha declarado altamente que las colonias de la Gran Bretaña la habian puesto en estado de triunfar de sus enemigos. Pero nuestro soberano tuvo á bien cambiar de consejeros; y desde este momento fatal se ha visto al imperio británico decaer por grados de esta prosperidad gloriosa, á que la habian elevado las virtudes y habilidad de un hombre.

«Ni la conducta respetuosa de las colonias desde su fundacion, ni la utilidad de sus servicios durante la guerra han podido salvarlas de las innovaciones proyectadas. Se han hecho leyes para estender la jurisdiccion de los juzgados del almirantazgo, para despojarnos del inestimable privilegio de los juicios por jurados, en los casos que interesan á la vida y á la propiedad; para suspender la legislatura de una colonia, para prohibir su comercio, para alterar la forma de gobierno establecida por la carta y confirmada solemnemente por la corona; para sustraer grandes culpables de un juicio legal; para establecer en una provincia vecina, adquirida por las armas reunidas de la Gran Bretaña y de la América, un despotismo peligroso para nuestra existencia; para acuartelar los soldados entre los habitantes, cuando hay una paz profunda.

«¿Pero para qué enumerar minuciosamente nuestras injurias? Ha sido declarado en un estatuto que el parlamento tenia sobre nosotros un derecho absoluto de legislatura. ¿Quién nos defenderá contra este poder enorme y sin límites? Ninguno de los hombres que se lo abrogan ha sido elegido por nosotros, ni está sometido á nuestro albedrío é influjo: al contrario todos están exentos del efecto de las leyes que nos imponen, y no quieren mas que alijerar sus propias cargas, á proporcion que agravan las nuestras. Vemos la miseria á la que semejante despotismo quisiera reducirnos. Durante diez años hemos inútilmente sitiado el trono como suplicantes;



*Bois de la Colonie.*

Bois de la Colonie.

hemos dirigido nuestras esposiciones al parlamento en el lenguaje mas comedido; no se nos ha hecho justicia, y la administracion, previendo bien que miraríamos estas medidas opresivas como hombres libres deben hacerlo, ha enviado escuadras y ejércitos para ponerlas en ejecucion. Cualquiera que debió ser la indignacion de un pueblo virtuoso, leal y apasionado, aun hemos resuelto ofrecer al rey una humilde y respetuosa peticion; tambien nos hemos dirigido á la nacion británica, y finalmente hemos roto nuestras relaciones comerciales con nuestros conciudadanos, para manifestar con un último y tranquilo aviso que nuestro apego para cualquiera nacion sobre la tierra no prevaleceria sobre nuestro apego á la libertad. Este era, de ello nos lisonjeábamos nosotros mismos, un medio de terminar la discusion; pero los sucesos nos han hecho saber cuán vana era la esperanza de encontrar moderacion entre nuestros enemigos.

«En el discurso de Su Majestad se han insertado muchas espresiones amenazadoras contra las colonias; nuestra peticion, apesar de que se nos dijo que era conveniente, que el rey se habia dignado recibirla favorablemente y que seria puesta á la vista del parlamento británico, ha sido descuidada y recibida con indiferencia en ambas cámaras; los miembros de los comunes han declarado que existia una rebelion en la provincia de Massachusett, que los hombres que tomaban parte en ella estaban alentados por confederaciones en que habian entrado otras colonias y que se rogaba al rey tomase medidas eficaces para asegurar con la fuerza la obediencia á las leyes y la autoridad de la legislatura suprema. En seguida de una declaracion tan hostil, un decreto del parlamento ha prohibido todas las relaciones comerciales de las colonias, tanto entre ellas, como con los países extranjeros; otro decreto ha privado á muchas provincias de la pesca marítima cercana á sus costas y que siempre ha sido necesaria para su subsistencia; y se han enviado con-

siderables refuerzos de buques y de tropas al general Gage.

«Todos los esfuerzos, los razonamientos, la elocuencia de los pares y de los diputados mas distinguidos, que han sostenido valerosamente la justicia de nuestra causa, no han podido detener ni debilitar el furor ilimitado con que se han acumulado tantos ultrajes; ha sido tambien infructuosa la intervencion de las ciudades de Lóndres, de Bristol y de muchas otras grandes poblaciones. Ha recurrido el parlamento á un paso engañoso que ha juzgado propio para dividirnos; nos ha ofrecido redimirnos á nosotros mismos con ofrecimientos de subsidios, dejándonos, por una miserable indulgencia, el cuidado de imponer á nuestra propia manera los tributos que exige de nosotros. ¿Qué terminos mas duros y humillantes podria dictar un vencedor á enemigos sojuzgados? Aceptar hoy dia semejantes condiciones, seria merecerlas.»

El manifiesto americano recordaba igualmente las hostilidades que cometió el general Gage contra los habitantes de Lexington y de Concord, y el rigor que ejerció con los Bostoneses desde el principio del bloqueo. Muchos de ellos habian entrado en arreglos para obtener el poderse alejar, y habian estipulado que despues de haber depositado sus armas en manos de sus propios magistrados, tendrían la libertad de marcharse, llevándose consigo sus demás efectos; pero con una manifiesta violacion de las reglas y de las obligaciones de la buena fe, se apoderó el gobernador para sus propios soldados de las armas depositadas, para que sus propietarios jamás pudiesen recobrarlas: detuvo en la ciudad á la mayor parte de los habitantes que debían salir, y obligó á los pocos á quienes permitió retirarse, á que abandonasen todo lo mas precioso que tenían. Por esta perfidia, las mujeres fueron separadas de sus esposos, los niños de sus padres, los ancianos y los enfermos de sus familias y de sus amigos que deseaban asistirlos; los que estaban acostumbrados á la comodidad y dulzuras de

la vida se vieron reducidos á una miseria deplorable.

«En una proclama del 12 de junio ha reunido este general calumnias absurdas contra los habitantes de las colonias; se propasa hasta declararlos á todos rebeldes y traidores, suspender el curso de la ley comun y publicar la ley marcial ordenando su ejecucion. Las tropas han asesinado á nuestros compatriotas; han incendiado sin necesidad á Charles-Town y otras muchas poblaciones; nuestros buques son apresados, nuestras provisiones interceptadas: al rededor de nosotros se estienden la ruina y la devastacion.

«Sabemos que el gobernador del Canadá incita al pueblo de esta provincia y á las naciones indias á que nos ataquen; y tenemos demasiados motivos para temer que se haya formado el plan de sublevar contra nosotros enemigos domésticos. Finalmente una parte de las colonias sufre hoy dia, y las demás están amenazadas de sufrir á su vez todos los azotes que la venganza de la administracion puede causarles.

«Reducidos á la alternativa de someternos sin condicion alguna á la tiranía de un gobierno irritado, ó de resistir con la fuerza, elegimos este último partido. Hemos pesado las cargas que de él podían resultar y hemos hallado que ninguna seria tan gravosa como la de una esclavitud voluntaria. El honor, la justicia y la humanidad nos impiden abandonar cobardemente esta libertad que hemos heredado de nuestros valientes antecesores y que nuestros descendientes tienen [derecho de esperar de nosotros; no podemos sufrir la culpable infamia de reducir las generaciones venideras á la miseria que les está inevitablemente reservada, si las sometemos con baja á un yugo hereditario.

«Nuestra causa es justa, nuestra union es perfecta, nuestros recursos son grandes, y si es necesario el auxilio extranjero, sin duda podemos obtenerlo. Reconocemos con gratitud, como una señalada prueba del favor divino para con nosotros, la ventaja inestimable de no habernos

hallado empeñados en esta penosa lucha, antes de haber adquirido nuestras fuerzas actuales, de haberlas ejercitado en algunas expediciones guerreras y de poseer los medios de defendernos nosotros mismos. Fortalecido el corazon con estas reflexiones consoladoras, declaramos solemnemente ante Dios y los hombres que, haciendo uso de toda la enerjía de los poderes que la beneficencia del Criador nos ha graciosamente concedido, y recurriendo á las armas que nuestros enemigos nos han obligado á tomar, las emplearemos, desafiando todos los peligros, con una firmeza y constancia inalterables para la conservacion de nuestras libertades; estando unánimemente resueltos á morir libres antes que vivir esclavos.

«Temiendo que esta declaracion inquiete á nuestros amigos y conciudadanos, en cualquiera parte del imperio que sea, les aseguramos que nuestra intencion no es disolver esta union que por tanto tiempo y tan felizmente ha subsistido entre nosotros y que deseamos sinceramente ver restablecida. La necesidad no nos arroja en este partido desesperado; no nos ha movido á incitar á otras naciones á hacerles la guerra y no hemos alistado ejércitos con el ambicioso plan de separarnos de la metrópoli y formar estados independientes; finalmente no combatimos por gloria ni conquistas: presentamos al mundo el espectáculo notable de un pueblo atacado por enemigos que no habia provocado y que no está ni acusado ni tampoco sospechado de haber ofendido. Se jactan de sus privilegios y de su civilizacion, y sin embargo no nos ofrecen condiciones mas suaves que la esclavitud ó la muerte.

«En nuestro país nativo y para la defensa de la libertad debemos usar de nuestro derecho de nacimiento, del que siempre hemos gozado hasta estas últimas infracciones: solo para proteger contra la violencia actual nuestras propiedades, honrosamente adquiridas con el trabajo de nuestros antecesores y el nuestro, hemos tomado las armas: las depositaremos

cuando cesarán las hostilidades por parte de nuestros agresores y cuando no habrá que temer que se renueven.

«Poseídos de una humilde confianza en la misericordia del juez supremo é imparcial y del regulador del universo, imploramos con fervor su divina bondad para que nos guie felizmente en esta gran lucha, para que disponga á nuestros adversarios á una reconciliación fundada en términos razonables y que libre así al imperio de las calamidades de una guerra civil.»

El congreso, despues de haber espuesto en esta declaracion los motivos que movian á las colonias á unirse entre sí, quiso establecer de una manera formal las cláusulas de su asociación. Llamaron colonias unidas de la América del norte á esta confederación cuyo objeto era asegurar su comun defensa y el sosten de sus libertades. Cada colonia conservaba el derecho de hacer sus leyes particulares y modificarlas á su gusto. Un congreso jeneral tendria la potestad de determinar la guerra ó la paz, de negociar una reconciliación con la Gran Bretaña y de ocuparse de todos los intereses jenerales. Por un tesoro comun se satisfarian las cargas de la guerra y cualquier otro gasto de la confederación. Un consejo de doce miembros pondria en ejecucion las medidas dictadas por el congreso y estaria encargado en el intervalo de las sesiones de todos los cuidados del gobierno.

Merecen ser notados los artículos de este pacto federal que se refieren á las relaciones de las colonias con los Indios: prueban con qué cuidado procuraban conciliarse la amistad de los salvajes, impedir los fraudes, las injusticias, las usurpaciones de territorio á que podian hallarse espuestas y ponerlas bajo la salvaguardia de la confederación entera contra la ambición y las miras hostiles de algunas provincias. Se decretó que ninguna colonia podria empeñarse en una guerra con los Indios sin el consentimiento del congreso; que sus límites serian reconocidos y afianzados; que, tan pronto

como fuese posible, se concluiría una alianza perpetua, ofensiva y defensiva con las seis naciones iroquesas, que ninguna enajenación de sus tierras seria válida, á menos que se hubiese hecho el contrato entre su gran consejo y el consejo jeneral de las colonias: que residirian algunos agentes cerca de ellos para ponerlos al abrigo de toda sorpresa en sus relaciones de comercio, y para darles, á espensas de la confederación, los alivios y socorros que podria exigir su miseria.

En seguida determinó el congreso que las demás colonias inglesas que pidiesen formar parte de esta asociación podrian ser admitidos á ella, y designó particularmente las colonias del Canadá, de la Acadia, de las Floridas y de las Bermudas. La union cuyo proyecto acababa de someter á la discusión de las asambleas provinciales, para que el congreso siguiente pudiese formalmente adoptarla si estas la aprobaban, debía durar hasta que hubiesen sido consentidas las bases de reconciliación propuestas á la Inglaterra, hasta que fuesen revocadas las medidas tomadas para limitar el comercio y las pesquerías de los Americanos, hasta que se hubiese concedido indemnización por los perjuicios sufridos por Boston, por el incendio de Charles-Town, por los gastos de esta guerra injusta, y hasta que se hubiesen retirado las tropas inglesas de América. Las colonias volverian á entrar en sus relaciones con la Gran Bretaña si eran concedidas todas estas satisfacciones; pero si no lo eran, la confederación seria perpetua. Trazadas las bases de esta union, el congreso tomó otras medidas para libertar el comercio de las colonias de todas las trabas que le habian puesto los últimos actos del parlamento británico. Resolvió que al cabo de seis meses se cerrarian todas las oficinas de aduanas en América; que las colonias estarían abiertas á los buques de todas las potencias que admitiesen y protegiesen su comercio; que estos estados podrian llevar á ellas y vender, libres de todos derechos, sus producciones, sus artículos fabricados y to-

da especie de mercaderías, á escepcion del té y de los diferentes productos de Inglaterra, Irlanda y otras posesiones británicas.

Hasta este momento las resoluciones tomadas por el congreso para defender los privilegios de las colonias y para obtener su restablecimiento no habian hallado oposición alguna en las provincias; pero el acto de union federal que acababa de serles propuesto ofrecia tantos obstáculos para una reconciliación, no obstante que anunció la intención que tenia de consentir en ella, que un gran número de hombres que la deseaban sinceramente temieron que una liga como esta acarrearía un rompimiento cierto con la metrópoli. Estas vacilaciones y estas inquietudes eran hábilmente mantenidas por los gobernadores y por los agentes empleados de Inglaterra. Usaban, para sostener la causa real, todo lo que les quedaba de influjo y autoridad; pero uno y otro poder se debilitaban de dia en dia: sus consejos escitaban la desconfianza; las medidas de conciliación que proponian á nombre del gobierno británico parecian insuficientes y no ofrecian garantía alguna; la efervescencia popular se habia aumentado con los mismos medios que empleaban para reprimirla; y cuando trataban de poner en seguridad los almacenes de armas, de hacer reparar las fortificaciones y de reunir á su alrededor las pocas tropas regulares de que podian disponer; cada una de sus medidas indignaba mas y mas la opinión pública. Como no parecian dedicarse mas que á los intereses y autoridad de la metrópoli, los hombres moderados que hubieran querido conciliarse con ella, pero que no consentian en dejarle el poder absoluto, se colocaron por necesidad en las filas del partido contrario: ejemplo frecuente en las revoluciones, donde son difíciles los términos medios y donde el deseo de evitar un mal extremo impele hácia otro riesgo.

Los efectos funestos de esta desavenencia entre el gobernador y los habitantes estallaron luego en Virginia. Lord Dunmore se habia opuesto

aquí á la leva de las milicias; habia mandado recoger la pólvora de un almacén; habia reunido en su habitación las armas y medios de defensa; y cuando, despues de haber convocado la asamblea colonial para el 1.º de junio de 1775, esperó hacerle acoger las condiciones de arreglo propuestas por el gobierno británico, su voz fué contestada con violentos murmullos. Viendo Lord Dunmore aumentarse el descontento público, no se creyó seguro: salió precipitadamente de Williamsburgo para retirarse á bordo de un buque de guerra anclado cerca de York-Town, y reuniendo una escuadrilla, embarcó en ella algunas tropas regulares y un cuerpo de voluntarios, y se mantuvo en estas aguas, tocando sucesivamente en diferentes puntos de la costa, para tratar de escitar con sus proclamas algunas sublevaciones. Hombres sin bienes ni patria le secundaron en sus tentativas; y como habia prometido dar libertad á los negros que sirviesen su causa, cierto número de esclavos estaban prontos á entregarle sus amos. Sin embargo, comenzaba ya á reunirse la milicia de la provincia; se dirijia sobre las costas amenazadas, principalmente hácia la embocadura del James-River: las tropas enemigas habian quemado la aldea de Hampton y habian tomado á Norfolk: hubo un combate cerca de esta población, y las milicias americanas salieron vencedoras.

En el entretanto, un emisario enviado por Dunmore á los países occidentales de la Virginia, se esforzaba á encender en ellos el fuego de la guerra. Este hombre, llamado Conelly, estendió sus relaciones entre los Indios, desde las riberas del Ohío, hasta las cercanías del lago Erie: esperaba, al hacer tomar á los pueblos las armas, hacerlas sostener por algunas tropas inglesas venidas del Canadá. La expedición debia dirijirse contra las colonias del centro, y mientras que se penetraría por la parte de las montañas, debia Dunmore practicar con la escuadra inglesa un desembarco hácia la entrada del Chesapeake: este doble ataque cortaria las co-

municaciones entre las provincias del norte y del sud, y para sujetarlas se contaba con el feliz éxito de ambas invasiones. Pero hubo alguna sospecha de Conelly, se espiaron sus pasos misteriosos, fué detenido á su paso al Maryland, cuando procedía hácia el oeste para terminar allí sus preparativos, y los papeles hallados sobre su persona, que descubrieron su trama, aumentaron la indignacion del pueblo contra el gobernador. Se maidecia al instigador de un designio tan cruel: y Dunmore, perdiendo las esperanzas de poderse mantener ya mas en una provincia donde tenia sobre sí el aborrecimiento público, se vió precisado á abandonar Norfolk; se retiró otra vez á bordo de su escuadra, no tuvo ya consideraciones por una ciudad que iba á caer en poder de sus enemigos, mandó intimar á los habitantes que se retirasen, y comenzó contra ella un bombardeo que redujo á cenizas una gran parte.

El descubrimiento de la conjuracion de Conelly hizo abortar su ejecucion. Los Indios, de los que habia seducido algunos jefes, no intentaron invasion alguna en la alta Virginia, y pudo prevalecer la voz de los que se habian opuesto á esta guerra. El congreso mismo habia procurado averiguar las disposiciones de los Indios y asegurarse de su neutralidad. Se acordaba que la última guerra entre la Virginia y algunas naciones del Ohío habia terminado con la intervencion de un guerrero shawanés, y las palabras que habia pronunciado al llevar al gobernador el calumete de paz habian sido acogidas y retenidas en la memoria como un testimonio sincero de reconciliacion. «Pregunto á todo hombre blanco, si teniendo hambre, ha entrado jamás en mi cabaña sin recibir en ella alimento: si, viniendo desnudo ó traspasado de frio, le ha faltado jamás una piel para cubrirse. ¡Durante el curso de esta guerra, tan larga y tan sangrienta, yo habia permanecido sobre mi estera; no habia levantado mi hacha; tendia la mano á los blancos para conciliarlos con nosotros, y no obstante esto, han venido á degollar

todos los míos! No han perdonado ni mi mujer ni mis hijos: no corre ya gota alguna de sangre en las venas de ninguna criatura humana. ¿Quién queda para llorar-me cuando no existirá ya? Nadie. Tanta barbaridad ha escitado mi venganza: la he satisfecho: he muerto muchos de los vuestros; mi tomahac se ha bañado en su sangre; he colgado su cabellera en el árbol que cubre la ancha tumba de mi familia. Pero basta de víctimas: depongamos nuestros odios; respaldemos por fin sobre nosotros el sol de la paz.»

El gobernador, á quien manifestaban entónces los Shawanés disposiciones tan pacíficas, era el mismo Dunmore que trataba ahora de hacerles tomar las armas; pero no quisieron empeñarse en una disputa entre los habitantes y él, y guardaron con los de Virginia la paz que les habian prometido.

En la Carolina del sud estaban los ánimos muy divididos, y el gobernador Campbell creyó poderse aprovechar de estas disensiones oponiendo el cuerpo de las milicias al de las tropas voluntarias que habia levantado esta colonia para su defensa; pero las milicias, compuestas de ciudadanos de todas clases, no estaban dispuestas á separarse de la causa pública. Campbell trató de formar otro partido entre los hombres en bastante número que, teniendo sus tierras de la corona, estaban inclinados por agradecimiento y afecto á sostener la autoridad real. Este recurso era débil: estos hombres estaban diseminados, y el partido contrario, el de la misma nacion, tenia sobre ellos la ventaja de concentrar sus fuerzas y ocupar Charlestown, que era la capital de la provincia, el baluarte mas importante de las colonias del sud y su plaza comercial mas floreciente.

La Carolina del norte ofrecia á ambos partidos probabilidades mas iguales; los amigos de la causa real eran numerosos en las montañas; el gobernador Martin tenia con ellos activas relaciones: probaba al mismo tiempo de fortificarse en el litoral, y para evadir los peligros de una insurreccion popular, se habia retira-

do al fuerte Johnson, un poco distante del cabo Fear; pero un cuerpo de milicias, reunido con prontitud en Wilmington, una de las principales poblaciones de la provincia, se presentó para atacarlo, y el gobernador se refugió á bordo de un buque de guerra. Se le acusaba, lo mismo que al de Virginia, de haber querido sublevar los negros, siempre prontos á declararse por el partido que prometia darles su libertad.

Las escuadras británicas admitian tambien á bordo los miembros del partido real que se habian declarado demasiado abiertamente en las provincias meridionales para poder quedarse en ellas con seguridad; eran otras tantas fuerzas puestas á su disposicion; podian hostigar el litoral y dirigirse sucesivamente á diferentes puntos.

La Inglaterra tenia numerosos partidarios en las costas de Georgia: se habian apoderado del fuerte de Savannah, plaza tanto mejor situada cuanto aseguraba sus comunicaciones con la escuadra; pero el partido popular, mas numeroso en los países del interior, estaba mejor provisto de armas y de municiones, y reunia sus fuerzas para la lucha que estaba á punto de empeñarse.

El Maryland, la Delaware, la Pensilvania y el Nuevo Jersey que formaban las provincias del centro, no estuvieron espuestas á las mismas disensiones que las del mediodía: el partido del gobernador era allí mas débil, el congreso gozaba en ellas todo su influjo y las medidas que prescribia eran ejecutadas con celo.

Pero en la colonia de Nueva York eran mayores las dificultades. En la capital de esta provincia era donde solian regularmente desembarcar las tropas reales que llegaban de Europa; esperaban á cada instante algunos cuerpos nuevos, y el congreso habia ordenado á los habitantes que los recibieran sin oposicion, pero que vijilasen á estos peligrosos huéspedes y estuviesen á punto de resistirles si les trataban como enemigos. Estas precauciones eran superfluas: los rejuenios ingleses que debian ir á Nueva York se detuvieron á la entra-

da de la bahía, y de allí volvieron á hacerse á la vela para Boston; y cuando llegó á su residencia Tryon, nuevo gobernador de la colonia, no tenia tropas á su disposicion, y hallándose reducido á su influjo personal y á la intervencion secreta de sus partidarios, dió pasos secretos para dividir las opiniones, contrariar la leva de las milicias y descarriar la opinion de los hombres aun indecisos.

Las provincias del Connecticut y Rhode-Island, habitualmente espuestas á los cruceros y ataques de las escuadras inglesas que pasaban de Boston á Nueva York, tenian necesidad de defenderse, y el resentimiento de los daños que habian tenido que sufrir los ligaba mas estrechamente á la causa nacional. Fué enviado un destacamento del ejército del Massachusetts, á las órdenes del general Lee, para velar por su seguridad; las asambleas de estas colonias le secundaron con sus propios armamentos y con una vijilancia muy activa contra los que tenian relaciones con el enemigo.

El gobernador y los agentes británicos perdieron tambien toda su autoridad en el Nuevo Hampshire; y como el partido colonial no halló sino una débil oposicion, fué muy fácil conservar la tranquilidad pública.

Este resúmen de las disposiciones de las colonias demuestra que en las cercanías del congreso fué generalmente abrazada la causa popular, la cual se ilustra con las discusiones de esta asamblea: tenia por apoyo esa elocuencia que sabe poner en movimiento todas las pasiones fuertes y jenerosas. Las mismas opiniones reinaban en el Massachusetts que, habiéndose espuesto el primero á los rigores de la metròpoli, veia aumentarse cada dia las desgracias de Boston; pero las disposiciones de los habitantes eran menos unánimes en las provincias mas lejanas del teatro de los grandes acontecimientos políticos ó militares: dos partidos se pronunciaban allí y se veia en el intermedio una clase de hombres que, viendo formarse la tempestad, espe-